

## HEGEL: EL CAMINO PARA RECUPERAR EL LADO HUMANO DEL HUMANO

“La belleza se define como la manifestación sensible de la idea”

Aquella frase, extraída de *El atormentador de sí mismo*, obra escrita por Publio Terencio en el 165 a.C. “*Homo sum, humani nihil a me alienum puto*” (Hombre soy, nada humano me es ajeno), parece extinguirse en la actualidad, esto como consecuencia del desinterés por este tema. Lo humano ha pasado a segundo plano en la vida del hombre contemporáneo, pocos son los “locos”, “sin-quehacer” interesados por este tema.

¿Cómo hacer de este tema, uno de importancia entre la vida de la mayoría de las personas? Hegel propone un camino para acercarse al ámbito del humano, me refiero pues, al del arte. Este es una buena alternativa para hacer de este tema –el de lo humano– uno sobresaliente entre nosotros, ya que el arte al que refiere Hegel es accesible para la mayoría de los animales racionales: la pintura, la música y la poseía, en fin, las denominadas artes románticas.

Georg Wilhelm Friedrich Hegel, nació en Stuttgart en 1770, fue estudiante de filosofía y teología. Renunció a hacerse pastor para dedicarse como redactor de prensa y luego como profesor titular en la Universidad de Heidelberg y luego en la de Berlín. Además de sus obras escritas en su época madura (Fenomenología del espíritu, 1807; Ciencia de la Lógica, 1812; Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas, 1817), la obra de Hegel incluye lecciones basadas en sus propios escritos y el de sus alumnos: sobre Estética, 1832; sobre Filosofía de la religión, 1832; sobre Historia de la Filosofía, 1833-1836 y sobre Filosofía de la Historia, 1837.

Es en una de las mencionadas lecciones sobre Estética, en la que Hegel propone el camino del arte para acercarse a lo humano:

*“El arte nos procura, por una parte, la experiencia de la vida real, nos transporta a situaciones que nuestra experiencia personal no nos hace, ni quizás nos haga nunca, conocer: las experiencias de los personajes que el arte representa, y, gracias a la parte que tomamos en lo que les sucede a estos personajes, devenimos capaces de sentir más profundamente lo que ocurre en el interior de nosotros mismos. De esta manera general, la misión del arte consiste en hacer accesible a la intuición lo que existe en el espíritu humano, la verdad que el hombre abriga en su espíritu, lo que remueve el corazón del hombre y agita el espíritu (...) Así es como el arte informa al hombre sobre lo humano, despierta en él sentimientos adormecidos, nos pone ante los ojos los verdaderos intereses del espíritu”.* (Huisman y Vergez, 2007)

Considerando parte del escrito de Hegel, la contemplación del arte nos lleva a encontrarnos con el aspecto humano de nosotros, ese aspecto mágico, de maravillosas exaltaciones del espíritu en el podernos aprehender y/o conocer aspectos de nosotros que sólo a través del interés por el aspecto humano podemos identificar.

En conclusión, es preciso hacer del aspecto humano uno de interés entre nosotros, se trata de hacerlo propio a la vida del hombre y considerando la tesis que sostiene Hegel, es el camino del arte uno de los

más adecuados para generar este nexo entre el hombre y el humano. No olvidar que todo lo humano nos compete.

Asimismo, el reflejo en el cuerpo de estas experiencias en el espíritu, pueden llevarlo a tener una mejor calidad de vida (cada vez más necesaria en estos tiempos) pues ya decía Aristóteles que “el alma no hace ni padece nada sin el cuerpo”, es decir, el cuerpo es el reflejo de las sensaciones del alma.